

La palabra, la ciencia y la historia¹

Miguel García Murcia
Presidente de Historiadores de
las Ciencias y las Humanidades, A.C.

Ciudad de México, marzo 10, 2020



Hace ya algún tiempo, uno de los temas que me resultaba más emocionante del curso de Historia de la cultura que impartía en la Escuela Nacional Preparatoria, era aquel en el que hablaba sobre el lenguaje en el proceso evolutivo de los humanos y su relación con el desarrollo de sistemas complejos de sociabilidad. Solemos pensar en grupos de cromagnones persiguiendo mamuts u otras bestias de gran tamaño para alimentar al clan y la ventaja que el lenguaje daba a aquellos en sus empresas de supervivencia, también puede ser que vengan a nuestra mente las imágenes que las ficciones televisivas y cinemato-

¹ Palabras de bienvenida leídas el 10 de marzo, en el Aula Magna de la Casa de la Primera Imprenta de América, Ciudad de México, por Miguel García Murcia en la ceremonia de inauguración del VII Congreso de Historiadores de las Ciencias y las Humanidades.

gráficas han impuesto en la cultura popular, por ejemplo la de la infundada —hoy lo sabemos— torpeza de los neandertales para comunicarse. Esos pasajes que intentan recrear el pasado humano resultan, de acuerdo con hallazgos de la paleoantropología, apenas el ayer de una larga historia de la evolución de los homínidos que somos. Estudios sobre las características del oído de nuestros ancestros revelan que el lenguaje articulado, la palabra hablada, debió desarrollarse en algún momento de un periodo que corre de entre hace dos millones y cuatrocientos mil años. *Homo sapiens*, puede decirse, heredó aquella capacidad de comunicación con el lenguaje hablado y lo hizo esencia de sí mismo. Ligados a la palabra, han estado el pensamiento y la memoria. Nombrar las cosas permitió hacer una interpretación estructurada del mundo y, simultáneamente, almacenar de modo individual y colectivo el recuerdo de lo acontecido. Fueron muchas las generaciones que, movidas por la necesidad, la curiosidad y el deseo de conocer, acrecentaron, complejizaron y diversificaron nuestro entendimiento, haciendo del pensamiento y la memoria saberes que tejían vínculos físicos y simbólicos con la naturaleza de la que formamos parte.

La escritura, inventada con propósitos administrativos hace más de 5000 años, constituyó una nueva tecnología que no sólo permitió preservar de mejor modo el saber, al mismo tiempo se convirtió en una nueva herramienta en su construcción.

El sitio que hoy nos recibe, la Casa de la Primera Imprenta de América, es signo de otro pasaje en la construcción del saber: la que por mucho tiempo se ha denominado modernidad y que vio la introducción de técnicas para la impresión de la palabra en un contexto de expansión global del dominio europeo. Es también la etapa en que se configuró una manera de producción y reproducción de conocimiento y formas de ejercicio del poder, a la que llamamos ciencia.

Estar esta mañana aquí, en este predio de donde salieron los primeros textos impresos en América, nos hace partícipes de un encuentro con la historia de la palabra, de la memoria, del saber científico y del pensamiento humanístico. Nos permite pensar en el poderoso impulso que tuvo la circulación y preservación del pensamiento hecho papel y tinta, gracias y a pesar de las manos religiosas que ejercieron el control durante largos años en estas tierras. Pero, de igual modo, nos obliga a pensar los procesos de exclusión sobre los que la modernidad y la ciencia fueron, y son, sostenidas. Y no sólo me refiero al hecho de que la construcción de esta casa se hizo a costa de derribar el antiguo templo de Tezcatlipoca, sino al sometimiento de otras formas de saber, pensar y observar al mundo en todo el continente, algunas sepultadas o quemadas, otras aún presentes en las tradiciones de los pueblos originarios y que, después de una resistencia centenaria, apenas hace poco han empezado a ser revaloradas.

Estar aquí nos permite encontrarnos con ese pasado, y también nos obliga al encuentro con los desafíos que el siglo XXI ha traído consigo: la persistente desigualdad social y económica, la sustentabilidad y preservación del

planeta que habitamos, la inequidad de género, la violencia contra las mujeres, los procesos migratorios, los derechos humanos, el avance de fundamentalismos o la desbocada carrera de la economía de mercado que ha llevado a la precarización del trabajo, incluso la del trabajo académico.

Pensar la historia de las ciencias y las humanidades por lo que significa en sí misma y por el simple deseo de comprenderla, es una labor legítima, pero no nos exime de la responsabilidad de tratar de encontrar respuestas que nuestra sociedad demanda para entender los problemas que cotidianamente enfrenta. El VII Congreso de Historiadores de las Ciencias y las Humanidades, que hoy inicia, es una oportunidad para reflexionar sobre nuestro pasado científico y humanístico, pero también sobre la forma en que nos relacionamos con nuestros públicos, con los destinatarios de nuestras historias, y con las problemáticas que les ocupan. Es la oportunidad de hacer de la palabra, de la argumentación, del diálogo y del pensamiento escrito el medio para conectarnos con la sociedad a la que la historia debe ser útil y contribuir para que las personas que la integran se vean a sí mismas como sujetos históricos en posesión de una larga tradición. Para hacer de la historia de la ciencias y las humanidades un patrimonio social.

Por todo lo anterior, agradezco a la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, especialmente a su Rectoría y a la División de Ciencias Sociales y Humanidades el haber aceptado acompañar y apoyar este congreso. Agradezco también a la Casa de la Primera Imprenta de América por abrir sus puertas este día y agradezco en particular a cada una de las personas que respondieron a nuestra convocatoria y decidieron sumarse a este esfuerzo colectivo con sus ponencias, conferencias, presentación o asistencia. A todas y cada una les doy la bienvenida a nombre de Historiadores de las Ciencias y las Humanidades y les invito a hacer de esta una fiesta de la palabra, el pensamiento y la memoria. Buenos días.